



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario  
Argentina

Musante, María Clara  
Brunelli habla de SOMISA: independencia nacional o mercancía  
La Trama de la Comunicación, vol. 11, 2006, pp. 147-156  
Universidad Nacional de Rosario  
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927061008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Brunelli habla de SOMISA: independencia nacional o mercancía

*Por María Clara Musante*

---

Licenciada en Comunicación Social - UNR

---

## Sumario:

"Brunelli habla de SOMISA: independencia nacional o mercancía", es un extracto de la tesis de grado "SOMISA en el discurso de Naldo Brunelli", presentada para la Licenciatura en la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, año 2006.

Este trabajo propone comparar el discurso de Naldo Brunelli, líder de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) San Nicolás, dirigido a la multitud en el acto por la no privatización de la acería estatal SOMISA en abril de 1986, durante la administración de Raúl Alfonsín; con sus declaraciones a la prensa en diciembre de 1990, bajo el segundo impulso privatista encarado por el gobierno menemista.

A través del estudio de las estrategias discursivas puestas en juego, se trata de rescatar de las palabras de Brunelli publicadas en el diario El Norte la toma de posición ante el conflicto y el modo de presentarse y caracterizar a sus colegas y adversarios los diversos vínculos establecidos con ellos, los diálogos y enfrentamientos.

## Descriptor:

SOMISA - privatización - sindicalismo - Brunelli - discurso

## Summary:

"Brunelli talks about SOMISA: national independence or goods." It's an abstract from the Degree Thesis "SOMISA in Naldo Brunelli's discourse," presented for obtaining the Bachelor's Degree in Social Communication from the Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales of the UNR, 2006.

This work compares the discourse that Naldo Brunelli, the leader of San Nicolás' UOM (Metallurgical Workers Union) branch, addressed to the audience in the demonstration for the no privatization of the public steelworks SOMISA in April 1986, under Raúl Alfonsín's government; with Brunelli's statements to the press in December 1990, under Menem's government's second impulse to privatization.

Through the study of the discursive strategies used, this article tries to recover from Brunelli's words, published in El Norte newspaper, his position in the conflict and from the way of presenting himself and characterizing his colleagues and opponents the different links established with them, their dialogues and confrontations.

## Descriptors:

SOMISA - privatization - trade union movement - Brunelli - discourse

### Introducción

El 28 de octubre de 1992 SOMISA, el complejo siderúrgico estatal más importante de la Argentina, ubicado en la ciudad de Ramallo, una pequeña ciudad al norte de la provincia de Buenos Aires, es vendido al grupo multinacional Techint por un valor irrisorio de 152 millones de dólares.

Al igual que la mayoría de los procesos de privatización de las empresas públicas llevados adelante en la década del '90, el pasaje de SOMISA a manos privadas estuvo sembrado de sospechas sobre turbios negociados, denuncias de corrupción y complicidades entre los sectores políticos, sindicales y económicos que participaron en el reparto de las suculentas ganancias generadas.

Con el objetivo de abordar este momento histórico tan denso y complejo, como es la llegada de Carlos Menem al gobierno, y junto a él, el desembarco de las tropas neoliberales en la costa argentina, fue preciso hacer un recorte del territorio abarcado y elegir una puerta de entrada para el análisis.

Este trabajo - que forma parte de la tesina de grado para la Licenciatura en Comunicación Social "SOMISA en el discurso de Naldo Brunelli" - propone comparar el discurso del líder de la UOM San Nicolás, dirigido a la multitud en el acto por la no privatización de la acería en abril de 1986, con sus declaraciones a la prensa en diciembre de 1990, bajo el segundo impulso privatista encarado por el gobierno menemista.

Estudiar las palabras del dirigente metalúrgico publicadas en el diario El Norte de la ciudad de San Nicolás, es un modo de desentrañar del murmullo de voces intervinientes, su voz, como sujeto inscripto en su propio enunciado.

No se trata de describir a la persona productora del discurso en el sentido del sujeto empírico o extralingüístico, sino rescatar desde el estudio de las estrategias discursivas puestas en juego por el sujeto de la enunciación, su toma de posición ante la privatización de la acería; en el modo de presentarse y caracterizar a sus colegas y adversarios, los diversos vínculos establecidos con ellos, los diálogos y enfrentamientos.

Siguiendo el planteo teórico de Eliseo Verón: "Enunciar una palabra política consiste entonces en situarse a sí mismo y en situar a tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de entidades del imaginario: por un lado respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación - los metacolectivos - y por el otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de palabra, el colectivo de identificación".<sup>1</sup>

### Breve historia de SOMISA

El origen mítico de su creación se sitúa en la potencia arrolladora de una idea, difundida en amplios sectores del estamento militar y sostenida con especial fervor por el coronel Manuel Savio: "La importancia capital que reviste para la economía nacional y especialmente para las necesidades emergentes de la defensa nacional, contar con una capacidad de producción de acero, no sólo porque es indispensable para el desarrollo armónico y racional de los programas de activación industrial sino porque lo requiere incuestionablemente nuestra soberanía".<sup>2</sup>

En 1941 el gobierno de Castillo, acuciado por los fulgores de la Segunda Guerra y los inconvenientes ocasionados por la interrupción de las importaciones, crea la Dirección General de Fabricaciones Militares dependiente del Ministerio de Guerra; responsable no sólo de la producción de armamento y municiones, sino también de estimular y planificar toda la actividad industrial en el país. Tres años después se realiza en sus instalaciones la apertura de la licitación pública para la conformación de una sociedad mixta entre el Estado y el capital privado, lo que más tarde se conocería con el nombre de SOMISA (Sociedad Mixta Siderurgia Argentina).

En enero de 1946 el coronel Savio presenta al Poder Ejecutivo el primer programa orgánico para afianzar la industria del acero en la Argentina; pero su aprobación se demora hasta el 13 de junio de 1947, ocupando la presidencia ya en ese entonces el general Juan Domingo Perón. Columna vertebral del Plan

Savio, SOMISA buscaba facilitar el desarrollo de los laminadores privados existentes e inducir la instalación de nuevas firmas elaboradoras de productos finales, por medio de la producción y aprovisionamiento de acero, arrabio y productos semiterminados. Pero el proyecto dormiría en un cajón sin mayores novedades por más de diez años, revelando las limitaciones de una política económica orientada a la producción de bienes de consumo.

El 23 de febrero de 1958, Arturo Frondizi se impone en las urnas favorecido con los votos del peronismo proscrito. La propuesta desarrollista, delineada por el nuevo gobierno, ubicaba al país en un estadio de subdesarrollo estructural, generado por una industria nacional atrasada y dependiente de las importaciones para subsistir; incapaz de financiar su expansión en las áreas claves para su crecimiento, como la siderurgia. Es en esta etapa donde toma verdadero impulso el gigante de acero, gracias a un conjunto de leyes tendientes a acelerar la radicación de capitales y el desarrollo industrial, otorgando amplias libertades a los inversores extranjeros para remitir ganancias y hasta repatriar el capital; además de un arsenal de medidas que ofrecían un trato preferencial en materia de derecho aduanero, créditos, impuestos, suministros de energía y compras del Estado.

Junto a SOMISA se van a poner en marcha nuevas empresas y a desarrollar otras tantas ya instaladas, como Acindar de Arturo Acevedo y Siderca de la familia Roca, multiplicando la producción de acero en el país en consonancia con una demanda local en permanente crecimiento.

Pero a mediados de los '70 se asistía a la brusca caída de la demanda interna de productos siderúrgicos como factor dinamizador. El plan del ex presidente de Acindar y flamante ministro de economía de la dictadura militar de 1976, José Alfredo Martínez de Hoz, apuntaba a dismantelar los mecanismos estatales de protección a la producción nacional y la apertura de la economía.

El aumento del flujo de dólares del exterior fue destinado discrecionalmente a aquellos sectores de la

industria que se suponían mejor preparados para competir a nivel internacional y a alimentar la aceitada espiral especulativa. Esta política económica trajo aparejado la concentración desmedida del capital en un conjunto de grupos empresariales nacionales y transnacionales y la conformación de una abultada deuda externa.

Siderca y Acindar obtuvieron desde el Estado el visto bueno para convertirse en poco tiempo, a través de créditos baratos, bajos costos en el suministro de gas y energía, distintos regímenes de promoción industrial y reducciones impositivas, en acérrimas competidoras de SOMISA como plantas integradas de capital privado, primero en el mercado interno y luego en el externo. Lo cual era una franca y paradójica contradicción con su razón de ser original, actuar como proveedora de materia prima y colaborando para arrastrarla a una situación económica y financiera cada vez más asfixiante.

#### Democracia y crisis económica

Rumores de venta empezaron a revolotear como aves negras sobre el gigante herido a principios de 1986 y se colaban en los anuncios de "eminentes privatizaciones" realizados por el gobierno de Raúl Alfonsín.

Los males heredados por la dictadura, inflación crónica, constante presión de la deuda externa, aumento del déficit, caída de la inversión y fuga de capitales, conspiraron contra las tibias medidas tomadas en materia económica durante los primeros años de gestión. Mientras que la patente imposibilidad demostrada por el Estado para generar recursos genuinos y escapar al endeudamiento, fue convenciendo a muchos integrantes del staff que rodeaba al presidente de la urgencia de reformas estructurales en el sistema económico.

Pero sólo un año después de los anuncios, la privatización de SOMISA no pasaba de ser un pensamiento proclamado en voz alta por un gobierno que ensayaba distintas formas de combatir la crisis, pero carentes del oxígeno necesario para poder sobrevivir

al embate del descontento y la movilización social.

"Una reforma impositiva más dura y profunda debía acompañarse de una política de privatizaciones de empresas estatales y de una drástica reducción de sus gastos. Pero este intento nació sin la fuerza política capaz de sustentarlo".<sup>4</sup>

#### SOMISA = independencia nacional

En marzo de 1986 se presentaba el proyecto oficial para vender un porcentaje de SOMISA a capitales privados. Dirigentes políticos y gremiales nicoleños unieron sus fuerzas opositoras en el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional y convocaron para el 2 de abril de ese mismo año a un paro general y a una movilización de protesta por las calles céntricas de San Nicolás. Durante el acto de cierre, además del orador principal, Saúl Ubaldini, secretario general de la CGT nacional; el líder de la UOM local, Naldo Brunelli, subió al palco y le habló a la multitud.

Se dirigió a ella con el mote de "compañeros"<sup>5</sup> propio del sindicalismo vernáculo, distinguiendo de la masa convocada a los trabajadores de SOMISA, su auténtico colectivo de identificación. Era ellos los verdaderos protagonistas del conflicto, los únicos autorizados a portar los símbolos legados por "Savio, Perón y Mosconi"<sup>6</sup>, asociados en el imaginario a la larga y denodada batalla por la independencia nacional. Esa palabra, "compañeros", no sólo cuenta una historia común de lucha en defensa de las condiciones laborales y las fuentes de trabajo, sino que además encierra un conjunto de ideas sostenidas por el movimiento peronista.

"Los trabajadores de SOMISA, desde hoy han contraído una deuda de gratitud con el pueblo de San Nicolás, que se decía era apático... Nuestro compromiso es entonces doble desde hoy para seguir defendiendo las obras de Savio que en nosotros han tenido los mejores herederos".<sup>7</sup>

La participación de los ciudadanos comunes ("el pueblo de San Nicolás"), ubicados en el lugar del destinatario, se interpreta como un gesto solidario

hacia una causa justa que los involucra indirectamente; motivado tal vez por la constatación de los perjuicios que traería aparejada para sus vidas la privatización de la acería. Muy distinto al motor que mueve a los obreros (y a él mismo una vez fundido en un nosotros inclusivo), que trasciende lo coyuntural para conectarse con el relato mítico de un pasado no tan lejano, mientras se inscribe en el orden del deber.

El tercer elemento de esta tríada perfecta es el "otro negativo"<sup>8</sup>: "(...) iremos de frente contra quien sea, contra las imposiciones de afuera, contra los cipayos de adentro, contra la usura que carcome el bienestar de nuestro pueblo, y fundamentalmente para defender hasta la última gota de sangre este legado sagrado que significa la independencia de nuestro país".<sup>9</sup>

No precisa aclarar nombres, ni apellidos, porque presupone la existencia de una creencia compartida que, en relación a un determinado contexto, va a identificar al enemigo con los centros financieros internacionales y las directivas enviadas al lúbil gobierno argentino. El mayor énfasis está puesto en criticar a los malos "de afuera", a su histórico afán de dominio oportunamente señalado por el general Perón en la primera presidencia y muy a tono con el leitmotiv de la protesta.

Por eso a la hora de caracterizar a los responsables de "adentro" son descalificados como "cipayos", un adjetivo común en la jerga peronista, que significa secuz a sueldo para la Real Academia. Se hace una diferenciación entre los culpables, destacando a un parte del gobierno como "entreguista", funcional a las demandas extranjeras y, sobre todo, proclive a sortear los mecanismos institucionales de la democracia. "Nosotros sabemos que vendrán días difíciles y aciagos que pretenden burlar la voluntad soberana del pueblo, dejando de lado el parlamento y largando un decreto que vulnera los intereses de esta empresa de todo el pueblo argentino; que es Somisa".<sup>10</sup>

Se le adjudica al gobierno la imagen que siempre se le adosó a los sindicatos, la del juego corporativo, burocrático y autoritario, reñido con las reglas más elementales de la vida democrática e incluso hasta ase-

mejario con lo protagonizado por los militares del Proceso. "A nosotros esta pseudo dictadura no nos va a llevar por ese camino; hemos luchado contra la otra dictadura y vamos a luchar contra ésta".

Un escenario dispuesto en estos términos dicotómicos no da lugar para el debate y la negociación; en donde el tema a discutir es la privatización de empresas estatales y éstas son emparentadas con el patrimonio de la Nación, "un legado sagrado", intocable e irrenunciable, tan caro al sentimiento patriótico a flor de piel ese 2 de abril cuando se conmemora la Guerra de Malvinas.

Desde el palco se alerta sobre la calma antes de la tormenta, porque en oposición a este día glorioso, de celebración pacífica, se avizora un horizonte tan inexorable como hostil. Hay una clara acentuación del componente programático, en el cual se corporizan los fantasmas del futuro y se fijan los roles de los protagonistas, colocados en el orden del poder hacer. "(...) en paz y en armonía, ésta es sólo el preludio de otras jornadas que vendrán y que no serán festivas. Serán jornadas de lucha, porque estaremos luchando por la independencia nacional".<sup>12</sup>

#### Menemismo y reforma del Estado

Carlos Saúl Menem se hace cargo del gobierno nacional en forma anticipada en junio de 1989. Durante la campaña electoral nunca mencionó su deseo de adoptar la doctrina neoliberal plasmada en el Consenso de Washington para los países en crisis y granjearse de este modo la confianza del mundo de los negocios y los organismos internacionales de crédito. Pero a poco de llegar al sillón de Rivadavia, una catarata de medidas buscó convencer a los escépticos del profundo sentimiento reformista que albergaba el presidente y sus ministros. En este sentido se destaca la sanción de dos leyes fundamentales: la Ley de Emergencia Económica y la Ley de Reforma del Estado.

La primera determinó la suspensión de los regímenes de promoción y beneficios otorgados a un grupo de empresas locales que durante décadas les permiti-

tió crecer y expandirse, cosechando ganancias siderales de las ventas al Estado.

En la segunda se fija como meta principal la tarea de privatizar los activos públicos considerados ineficientes y deficitarios.

En el primer caso, se proyectaba vencer la resistencia de los sectores económicos perjudicados ofreciendo como atractivo compensatorio la oportunidad de adquirir las empresas estatales en venta, con amplias posibilidades de acumulación sin riesgo. Por el lado de las obligaciones de pago con la banca acreedora, supuso el canje de los títulos de deuda externa por la de los activos públicos de remate; configurando a la larga la base de poder del nuevo bloque que sustentaría el modelo económico menemista hasta su definitiva consagración.

#### Negociación con participación

El 4 de julio de 1990, Menem anunciaba la finalización del proyecto de venta de SOMISA para agosto de ese mismo año. En repuesta a esta clara amenaza a las fuentes de trabajo de miles de "compañeros", los dirigentes de la UOM local idearon un modo de instalar el tema de la privatización como algo dado de antemano. A través de una consulta a sus afiliados donde se votaba entre dos posiciones antagónicas y preseleccionadas por los delegados, la lista amarilla, "oposición con movilización" y la blanca, "negociación con participación", anularon todo espacio para la discusión de alternativas y la resistencia.

Se despegaron de las consecuencias de tener que asumir públicamente una actitud conformista, delegando esa responsabilidad en las bases y procurando transitar el proceso de reconversión sin conflictos. "El gremio no fija posiciones"<sup>13</sup>, se cansaba de repetir el secretario general Naldo Brunelli en los reportajes, si bien se conocía "off the record" cual era su preferencia.

A pesar de las precauciones, se generó una fuerte polémica por las intenciones ocultas tras este tipo de metodología y llovieron acusaciones en contra de quienes la encabezaban: "El gremio no quiere inter-

venir en esto; hay toda una serie de calumnias y agravios que oportunamente contestaremos".<sup>14</sup>

El "nosotros", en esta oportunidad, se asocia al grupo de delegados que conforma la comisión directiva de la organización gremial, que se abstiene de polemizar con los difamadores para negarles toda la visibilidad posible. El enemigo es interno y amenaza con entorpecer la estrategia de silenciar los ecos del pasado que aún resuenan en esas voces opositoras.

En esta pseudo campaña electoral, el "indeciso" o paradesinatario adquiere otra relevancia, es aquel al que se intenta convencer por una u otra parcialidad: los trabajadores agremiados. Frente a ellos el gremio, o buena parte de él, va a tomar distancia a través del discurso ubicándose por fuera de la escena, para alejar cualquier suspicacia respecto de influencias sobre la decisión de la mayoría. "Por el momento el gremio entiende que no se debe politizar, porque lo que está en juego es el bienestar de las familias de los trabajadores metalúrgicos y la comunidad".<sup>15</sup>

"No se debe embarrar la cancha" con disputas por el poder o dejarse arrastrar por las pasiones que despiertan las distintas ideologías, porque lo que está en juego es el interés privado de las familias por conservar sus fuentes de trabajo que se defienden con mesura y sensatez en la mesa de las negociaciones.

El 4 de diciembre de 1990 se hizo el recuento de votos: el 74 % de los trabajadores se inclinó por la lista blanca; respaldando la privatización de SOMISA en particular y el proceso de reforma del Estado en general. Con semejante aval a su favor, Brunelli salió a responder a los agravios como lo había anticipado: "Creo que los guarismos son contundentes y que hablan por sí solos. La posición de la conducción fue absolutamente imparcial; y no fijamos posición anterior; por lo que este resultado es producto de la inteligencia de los compañeros trabajadores y de la cultura democrática de nuestra seccional; pese a los intentos de un par de partidos minúsculos de ideologizar, a través de una persistente campaña basada en volantes y en la difamación a los conductores del gremio".<sup>16</sup>

La objetividad del número es concluyente, no hacen

falta aclaraciones y de nuevo se obtura el debate. El resultado siempre verdadero, es producto de la razón al servicio del hombre, entrenada para descubrir lo real detrás de los velos de la apariencia, el terreno de lo político. El enemigo, insignificante y malintencionado, no pudo viciar con sus mentiras el límpido proceso, ejemplo tangible de los valores democráticos sostenidos por el sindicato.

Al paradesinatario se le reconoce la "inteligencia" de haber compartido la visión del enunciador sobre la estrategia a implementar y no el poder de llevarla adelante, que se convierte en un deber de los dirigentes gremiales ante sus representados. "Acá los trabajadores saben que el camino que eligieron es el más difícil y confío en que nosotros podamos conducir esta etapa de transformación, con la madurez necesaria, y la ayuda de Dios".<sup>17</sup> Se distingue a la conducción de la UOM como la única autorizada por los trabajadores a manejar en este momento crítico, casi bordeando el precipicio.

"Hay que decir con todas las letras que nadie tuvo miedo de usar la palabra negociación, mientras que otros escondieron la palabra confrontación tras el término oposición; creyendo que con un artilugio semántico iban a burlar la voluntad de los trabajadores. No lo pudieron hacer; por eso es que hay que llamar a las cosas por su nombre".<sup>18</sup> A la verdad hay que dejarla salir de su prisión, porque ya nadie le tiene temor a la palabra negociación. Él tiene la llave para descubrir ese secreto y tranquilizar a todos aquellos que han sido víctimas de los trucos del sentido. Negociar no significará más traición del legado histórico, claudicación en la defensa de nuestros genuinos derechos; mientras que en "oposición" los estafadores escondieron confrontación, una mala palabra, asociada a la lucha vacua e inútil, motivada por los espurios intereses de los cabecillas en perjuicio de la masa.

"Nosotros queremos que se siga haciendo acero en la Argentina. Queremos mantener la mayor ocupación posible. Queremos la transformación tecnológica de la fábrica; y queremos que el gobierno entienda que los trabajadores han conferido una fuerza real nueva

a la negociación".<sup>19</sup> Nosotros (el gremio) queremos un montón de cosas en el plano ideal pero no podemos gestionarlas como se lo hacía antaño, el deseo choca contra lo instituido, se ve frustrado ante el principio de la realidad fatal, la impotencia y la incertidumbre son las claves de estos tiempos; es necesario adaptarse al contexto y no embarcarse en aventuras titánicas que dilapidan el esfuerzo y no obtienen resultados concretos.

"Ningún trabajador es zozco. Se sobreentiende que con lo que se votó vamos a discutir con lo que nos pongan sobre la mesa de negociación, nos guste o no. ¿O que vamos a decir en esa mesa?: 'Mire, nosotros no queremos que nos privaticen'. Nos van a decir: 'Y a mí que me importa'. ¿O les importa en el caso de Aerolíneas, en el tema de las rutas, o Forja, de Ferrocarriles, (...) ...Vamos, son hechos consumados. Es lógico que cuando nos sentemos a la mesa nos digan: 'Señores esto se privatiza'. 'Bueno de qué manera', vamos a preguntar nosotros".<sup>20</sup>

#### Conclusiones

En una primera aproximación, se advierte que las palabras pronunciadas por el líder metalúrgico el 2 de abril de 1986, a la masa de hombres y mujeres convocadas en las esquinas neurálgicas de San Nicolás, se destacan del resto por la virulencia y agresividad de esos comentarios de tipo panfletario; se ve exacerbado el tono guerrero y amenazante y potenciado el poder de convocatoria a participar en las futuras jornadas de lucha. Funcionan como anclajes de una época gloriosa y perdida al despolvar sus slogan más frecuentes, donde los héroes y villanos del momento presente se reconocen con facilidad porque se caracterizan en relación a los estereotipos transferidos por el ideario peronista: "los cipayos de adentro", el "sector entreguista" del gobierno, y las "imposiciones de afuera" aparecen por el lado enemigo. Mientras que en el bando contrario se agrupan los nobles defensores de una causa justa y patriótica, legitimada por un modelo de país todavía vigente.

El cambio sustancial que habilita otras lecturas y

suaviza la posición del gremio frente a la privatización, es el abandono en diciembre del '90 de la concepción de la acería como parte indisoluble del patrimonio de la Nación y su transformación en bien negociable, intercambiable, pura mercancía; al dar por sentado su final y desestimar la posibilidad de resistencia. Este cambio no se da de la noche a la mañana, es parte de un proceso lento y progresivo, en sintonía con la difusión a nivel mundial de las ideas neoliberales y la caída en desgracia del Estado interventor; pero el abrumador resultado de la votación a favor de la lista blanca, es la firma de conformidad concedida por los afiliados del sindicato al plan económico oficial para las empresas estatales.

Cuando SOMISA era considerada un "legado sagrado" y sus obreros los protectores designados para custodiar las "obras de Savio", no se dejaba un sólo intersticio por el cual introducir siquiera el tema de su paso a manos privadas. Dentro de esta lógica discursiva se comprende el uso del componente programático, con un predominio de las consignas voluntaristas que alientan a preparar una dura ofensiva contra el enemigo. En los discursos posteriores se denota la pérdida del sustento ideológico desde donde se proyectaban antiguamente las acciones de los sujetos y la dificultad endémica a la hora de plantear iniciativas o motivar el corazón de los soldados.

Estos últimos se encontraban en el pasado, unidos entre sí y con su General a través de una historia común de luchas y enfrentamientos por la independencia nacional, lo cual cerraba filas en torno a un nosotros indivisible y poderoso, lanzado a combatir sin recelo al adversario externo.

Lo novedoso en la etapa siguiente es la frecuente aparición del "enemigo interno", minúsculos grupos de renegados o voces discordantes dentro de las propias filas; ignorados, menospreciados o confrontados por el conductor gremial, se niegan a adoptar el nuevo modelo y a tolerar sus consecuencias. En este sentido se hace más compleja la identificación del otro negativo, positivo e indeciso; las viejas categorías heredadas no sirven para sanear la confusión en esta

coyuntura, donde el gobierno en cuestión se proclama "peronista", la decisión de llevar adelante la privatización es tomada por los trabajadores libremente en una consulta organizada por el gremio y el propio secretario general de la UOM local apoya la opción "negociación con participación" como la mejor manera de encarar la difícil situación por la que atraviesa la acería.

Brunelli, cada vez más lejos de sus representados, se asocia a los delegados adeptos en un nosotros "exclusivo", formando el selecto grupo que monopoliza la circulación de la información disponible, capital invaluable para pensar y definir estratégicamente los avances y retrocesos en el campo de batalla. La referencia explícita del gremio en el discurso, busca marcar un distanciamiento que aporte objetividad a las opiniones sobre su accionar, en un intento por justificarlo o fundamentarlo sin quedar demasiado involucrado; en el medio de una crisis estructural del sindicalismo vernáculo.

De regreso a la alocución del dirigente gremial nicoleño, durante el acto contra la privatización de SOMISA, se observa también la presencia del componente prescriptivo, del orden de la necesidad deontológica, el cual va a desaparecer de sus manifestaciones en los '90.

En realidad se da una imbricación y articulación de las tres instancias: poder, saber y deber. La primera se acentúa por esta tendencia duradera en el líder metalúrgico a revelar lo que estaba oculto, a prevenir sobre los problemas venideros y avizorar aciagos panoramas; a la vez que exige como contrapartida y en el marco de cierta "doctrina" política, una determinada respuesta a su rebaño de fieles seguidores. Semejante a un mandato sagrado, no se discute, ni cuestiona; no es fruto de la reflexión, ni el razonamiento o capacidad de consenso de los participantes de los sistemas democráticos. En ellos es preciso explicar a las bases las causas de los inconvenientes suscitados, convencerlos de ensayar una solución por sobre otras propuestas, disponer un espacio propicio para el debate y selección entre distintas alternativas

y justificar el comportamiento de la conducción en el trayecto.

El lugar elegido para el desarrollo de estas acciones dentro del sindicato metalúrgico, es la asamblea, ámbito por excelencia de la actividad política en democracia; y el mecanismo decisorio es la consulta a los trabajadores agremiados, los cuales asegurarían la transparencia del proceso y el triunfo de la decisión mayoritaria. Se delega a través del voto en las urnas el poder hacer en los representantes, que tienen el deber de cumplir con el mandato encomendado por las bases.

#### Notas

1. VERÓN, Eliseo. "La palabra adversativa", Hachette, Buenos Aires. 1987. p. 23.
2. Discurso del coronel Manuel N. Savio, primer director de la Dirección General de Fabricaciones Militares, en la apertura de la licitación pública de SOMISA en 1944, en: PALAZINI, José Domínguez. *SOMISA Reconversión ¿o muerte?*, El Otro Mundo, Buenos Aires. 1993. p. 74.
3. ASPIAZU, Daniel y BASUALDO, Eduardo M, "La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el MERCOSUR", en *Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, Asociación de Trabajadores del Estado, Cuaderno 33*. 1994. p. 10-12.
4. ROMERO, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1996. p. 355.
5. "Enérgico discurso de Ubaldini en el acto por la no privatización", *El Norte* (San Nicolás), 3 de abril de 1986. p. 8.
6. Ídem.
7. Ídem.
8. VERÓN, Eliseo. op. cit. p. 17.
9. "Enérgico discurso de Ubaldini en el acto por la no privatización". op. cit.
10. Ídem.
11. Ídem.
12. Ídem.
13. "Los trabajadores elegirán entre oposición con movili-

ción o negociación con participación", *El Norte* (San Nicolás), 1 de diciembre de 1990. p. 10

14. Ídem.

15. Ídem.

16. "Declaraciones de Naldo Brunelli después del triunfo de la lista blanca", *El Norte* (San Nicolás), 8 de diciembre de 1990. p. 10.

17. Ídem.

18. Ídem.

19. Ídem.

20. Declaraciones de Brunelli a Noticias Argentinas luego de la consulta a los trabajadores de la UOM, el 4 de diciembre de 1990.

### Registro Bibliográfico

MUSANTE, María Clara

"Brunelli habla de SOMISA, independencia nacional o mercancia", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006.